

## LA UNIÓN EUROPEA: UN PASO HACIA LA GLOBALIZACIÓN

POR

PATRICIO H. RANDLE

"Hay dos clases de personas: unas que bajan el río, lo fácil y otras que quieren remontarlo a las fuentes. Bajar el río, seguir la corriente, lo hacen hasta los cadáveres. Si nos convertimos en cadáveres bajaremos más rápido. Pero si pensamos por nuestra cuenta entonces, aunque estemos solos, estaremos buscando la verdad" —CHARLES PÉCQUY.

Antes de abordar el tema conviene dejar en claro de qué lado estamos. Porque si preferimos bajar el río, seguir la corriente, nada de lo que pensemos y digamos tendrá valor alguno.

De todos modos, a la globalización no se llega de golpe.

El gobierno mundial que sería su culmen todavía está lejos, por mucho que haya quienes creen que hay tendencias muy fuertes en esa dirección.

Un caso, entre otros, es el de la ideología europeísta que se manifiesta de dos maneras: erosionando las soberanías nacionales hasta hacer desaparecer el Estado-Nación o bien dando absoluta prioridad a la economía y reduciendo la política a la mera administración de la sociedad.

Al respecto conviene pensar en que la soberanía —como la virginidad— se la tiene o se la pierde totalmente y en que los mercados financieros hoy tienen más poder que la mayoría de los Estados.

Y lo más grave es que la pérdida de la soberanía conlleva a la abolición de la vida política: una de las conquistas más valiosas de nuestra civilización greco-romana-cristiana.

En consecuencia, la integración europea —una etapa hacia una globalización total— se está haciendo sobre dos bases falsas:

- 1.ª que la existencia plena de los Estados nacionales *per se* es un peligro para la paz,
- 2.ª que únicamente una organización apolítica —reduciéndolo todo a una operación administrativo-técnica— puede lograrla.

A lo que se tiende es a que los Estados se subroguen a organismos supranacionales (que entre sí culminen en uno total).

La premisa del actual sistema internacional y de sus perspectivas es la eliminación de la soberanía estatal y su sustitución por la doctrina universal (j) de los derechos humanos que a menudo hace *tabula rasa* de la “sacrosanta” doctrina de la soberanía popular. Soberanía popular manipulada toda vez que convenga a los fines de minar los nacionalismos.

La Comunidad Europea avanza a horcajadas de esta mentalidad confirmando con hechos lo que Jean Monnet, mentor de la misma afirmara en sus memorias: “La Comunidad Europea en sí es sólo una etapa en el camino hacia formas de organización mundial del mañana” (1).

Todo el proyecto de la Unión Europea es un plan tecnocrático, apolítico y claramente antinacional. Una de sus bases conceptuales es la de que lo diverso implica desorden y el orden impone uniformidad.

La estrategia de abolir las fronteras es un primer paso contra las soberanías nacionales asumiendo que “las libertades políticas y el imperio de la ley pueden existir sin el Estado” (2).

No ha de ser casual que el Mercado Común Europeo, germen de la actual Unión Europea, fuese promovido por políticos de extracción socialista como Paul Henri Spaak, Jean Monnet y

---

(1) Citado por CHRISTOPHE RÉVEILLARD en *Sur quelques mythes de l'Europe communautaire*, París, 1998, pág. 60.

(2) JOHN LAUGHLAND, *La fuente impura: los orígenes antidemocráticos de la idea europeísta*, Santiago de Chile, 2001, pág. 25.

otros. El Mercado se originó con el Tratado de Roma (25 de marzo de 1957) firmado por seis países que ya venían unidos por la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

Ninguno de los órganos principales de la Unión Europea está integrado por miembros electos y, en consecuencia, no responden ante nadie. El Banco Central, el Consejo de Ministros y la Comisión Europea está formada por funcionarios designados por sus respectivas administraciones, pero no tienen mandato político alguno a pesar que a través de sus acciones ejercen —de hecho— un poder político supranacional.

El esquema impuesto es una ecuación simplista según la cual los Estados nacionales conducen al nacionalismo y éste lleva irremisiblemente a las guerras. El propio Helmut Kohl en un discurso pronunciado en la Universidad Católica de Lovaina el 5 de febrero de 1996 insistió en la idea de que la integración europea era "una cuestión de guerra y paz en el siglo veintiuno". O sea, que no conviene que los Estados sean enteramente libres porque así entrarán en guerra unos contra otros.

### **Globalismo nazi**

John Lamglant sostiene la tesis de que "el rechazo de la Nación-Estado soberana como entidad política y económica viable" estaba implícito en el pensamiento nazi cuando Alemania hacía caso omiso de la soberanía de los países europeos sobre los que extendía su dominación. O sea, que no se trataría de una creación democrática de postguerra exclusivamente. Lo cual no cuesta entender porque los nacionalismos europeos, por mucho que tuvieran en común con la doctrina totalitaria, podían constituir un tropiezo para la hegemonía germánica sobre el continente.

He aquí un caso ilustrativo de por qué no ha de confundirse a los regímenes nacionalistas con el nazismo como vulgarmente hacen las izquierdas pues en el fondo existe una contradicción entre ellos.

No menos notable resulta descubrir que bajo el III Reich se hablaba ya de un "nuevo orden económico internacional" que

ciertamente no es exactamente el mismo que rige hoy pero que en esencia era análogo, pues los imperialismos cambian el color de su bandera pero no de métodos.

Hasta hubo en la Italia de Mussolini quienes se oponían a la Nación-Estado en tanto y en cuanto era un estorbo para la idea de una Europa unida bajo la férula del fascio. Incluso un hombre lúcido —el más inteligente colaborador de Mussolini— el ministro de Educación Giuseppe Bottai llegó a escribir que “el nacionalismo se puede encarar o bien como una parte incluíble de la perspectiva humana o como la osificación de un principio político cuya época ya ha pasado” (3).

Curiosamente este pensamiento coincide con el enfoque liberal, sin enemigos a la izquierda, que se empeña en presentar al nacionalismo como una pasión nostálgica.

John Laughland refiere una serie de textos como el de otros fascistas italianos, tal el caso de Aldo Bertele, Camillo Pellizi o Alberto de Stefani y de algunos personajes del III Reich como Walter Funk para quienes las nacionalidades no constituían “un fundamento sólido para el nuevo orden plancado” (4).

Todos ellos, sumado Oswald Mosley, el facista británico, quien una vez perdida la guerra abogó por la entrada de Gran Bretaña en la Unión Europea. En ambos casos despreció el rol de las naciones medianas y pequeñas y abogó por la formación de grandes bloques que debían absorberlas.

Quizá el hallazgo más sorprendente de las originales investigaciones de Laughland fue la opinión de Joseph Goebbels de que “dentro de cincuenta años (escrito en 1940) la gente ya no pensaría en términos de Países”. Y agregó: “tengo la firme convicción de que así como hoy sonreiríamos al evocar las querellas provincianas que dividían a los pueblos alemanes a mediados del último siglo... las generaciones futuras se divertirán recordando las disputas políticas que hoy dividen a Europa” (5).

---

(3) Citado por JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 39.

(4) JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 39.

(5) *Ibid.*, pág. 45.

No faltarán quienes confundiendo el acierto con lo justificado crean que Goebbels aporta un argumento más a la Unión Europea tal vez olvidando que el ministro de Propaganda de Hitler tenía *in mente* el Gran Reich sobrevolando por toda Europa.

Otro rasgo que resulta paralelo entre el Reich de Hitler y los Estados Unidos de hoy es el lugar común que se empeña en afirmar que "Liderazgo no significa dominación sino protección externa y responsabilidad interna" (6).

La diferencia es en el estilo pues mientras el nazismo no disimulaba totalmente sus intenciones, los norteamericanos parece que hubiesen asimilado la divisa jesuítica: *Suaviter in modo, fortiter in re*, "Con suavidad en el modo pero con energía en el fondo".

### La violencia burocrática

Mientras tanto, la Unión Europea pretende defendetse de la dominación norteamericana apelando a su fórmula propia: la de una burocracia supranacional con rostro amable. Pero después de Kafka todo el mundo sospecha de las amabilidades del *proceso* burocrático —no menos que la crueldad encubierta de *El Cónsul* de Giancarlo Menotti.

Por otra parte, la Unión Europea voluntariamente o no ejerce una suerte de chantaje a países otrora satélites o sometidos directamente a la Unión Soviética. Por no poder olvidar los malos momentos pasados bajo esa dominación, está idealizando una asociación con los países occidentales como si fuese una fórmula mágica que les resolviera todos los problemas que plantea su situación geopolítica.

He aquí otro caso del espejismo que supone echarse en manos de una burocracia que resuelva todos los problemas políticos, no percatándose de que ello implica una cesión importante de su libertad cívica que luego no podrán recuperar.

---

(6) "Europäische Wirtschaftsgemeinschaft", citado por JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 56.

Un caso registrado en Rumanía es ilustrativo. Esta nación, también seducida por el europeísmo ha firmado un tratado internacional que le obliga a modificar su código penal. Tradicionalmente estaba castigado con cinco años de prisión quienes fuesen sorprendidos en un lugar público realizando un acto homosexual. Ahora, en virtud de un compromiso internacional, deberán modificar su actitud moral personal.

Esta es una prueba más de que la tendencia globalizante no solo involucra a los Estados sino que interfiere en los derechos individuales sin autoridad moral para hacerlo. Y los ciudadanos ya no pueden acudir al poder intermedio del Estado-Nación debiéndose someterse a la jurisdicción global que no tiene otro soporte que algún vago pacto político anterior pero que se instrumenta en función de disposiciones meramente administrativas. De una administración cada vez más omnímoda pero revestida de la piel de cordero de lo apolítico.

Según Laughland, quizá "el eslabón directo más llamativo entre el europeísmo de la preguerra, la guerra y la posguerra sea el personalismo" (7). Se refiere a la nebulosa doctrina de Emmanuel Mounier, su más fiel expositor, del cual el líder del europeísmo actual en su más cruda expresión es Jacques Delors.

A través de su célebre revista *Esprit*, Mounier, mientras destilaba su credo antiliberal, izquierdista, católico ecuménico, antiindividualista expresaba un cierto desprecio hacia la Nación-Estado que puede rastrearse en forma velada en el propio Maritan que concibe una Cristiandad a-política.

Denis de Rougemont, colaborador de *Esprit*, llegó a escribir que "la revolución europea", por la cual luchaba, debía llevar la vida política "al centro del hombre mismo, a la persona" y no a la Nación-Estado" (8).

Otro dato curioso es que el belga Paul-Henri Spaak que sería puntal del Mercado Común en 1937 se declaró nacionalsocialista (9),

---

(7) JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 84.

(8) *Ibid.*, pág. 85.

(9) *Ibid.*, pág. 92.

así como que Mounier colaboró activamente con el gobierno de Vichy (10).

Curiosamente, Emmanuel Kant en su "Zum ewigen frieden" demuestra una vez más que más allá de su idealismo filosófico no carecía de sentido común y así pudo escribir: "La idea del derecho de las naciones supone la distinción entre Estados independientes. Aunque éste sea un Estado de guerra... sigue siendo, según la razón, mejor que la fusión de estos Estados por medio de una jerarquía de poder que culmine en una monarquía universal" (11), léase gobierno mundial.

Ahora bien, está comprobado que las grandes potencias no son muy proclives a *integrarse* sin condiciones a un sistema internacional —que supone la diversidad de Estados— sino pretender *ser* el sistema internacional.

## La erradicación de la política

Y esto lo logran a través del economicismo más que en el plano político, pues la supremacía económica allana el camino para que todo se resuelva mediante una burocracia de lo social, algo refido con la esencia de la Política. Esta reducción de lo político a lo administrativo es característica de la Unión Europea.

Los fines se dan por supuestos, son irreversibles, sólo hay cierta diversidad en los medios para implementarlos. Y en un gobierno global —regional o mundial— cada ciudadano tendrá que cumplir con las reglas formales; no habrá instancia en la cual cuestionar los fines predeterminados.

Las naciones que se globalizan de buen grado son seducidas por la promesa de que todos sus problemas prácticos les serán solucionados al asociarse, solo que deberán renunciar a la independencia nacional.

Esta tendencia a abolir la vida política implica lisa y llanamente quitar el margen de decisión propia en el gobierno de

(10) *Ibid.*, pág. 94.

(11) *Ibid.*, pág. 202.

cada nación. Alemania es hoy el prototipo más avanzado de este modelo que en su obsesión por evitar la guerra, ha erradicado la misma política.

El General Karl von Clausewitz (1780-1831) escribió literalmente que “la guerra no es más que la continuación de la lucha política con el agregado de diferentes medios”. Pero si esto encierra alguna verdad oculta el hecho capital de que la guerra es la consecuencia del fracaso político. O sea que, razonan los globalistas, eliminemos la política y erradicaremos las guerras, lo cual es un grosero razonamiento.

Así se llega a suprimir los cuerpos electivos —“ninguna de las instituciones de la Comunidad Europea es democrática: no se suponía que lo fueran” (12)— y se tiende a anular las fuerzas armadas nacionales creando un estado de indefensión propicio a aceptar las imposiciones supranacionales.

Lo curioso es que todo esto se cumple bajo protesto de obediencia democrática, si bien *sotto voce* se confiesa que con actos deliberativos no se hubiesen alcanzado los acuerdos comunitarios. O sea, en privado se admite la falla del sistema democrático nacional y en lugar de proceder a corregirlo se lo saltea mediante hechos consumados de naturaleza administrativa.

Dice Laughland: “El Consejo de Ministros es un perfecto ejemplo de poder discrecional: nadie lo controla y no rinde cuentas a nadie” (13). Pero eso sí, todo envuelto en aires de una declamada “democracia”.

La erradicación de la política y su sustitución por lo administrativo es una consecuencia del positivismo jurídico particularmente de las ideas de Hans Kelsen. Para esta escuela, la ley es una orden, una norma que es obligatoria sin averiguar qué es lo que la respalda: por eso Kelsen, consideraba que la “diferencia entre administración y jurisdicción era solo de grado”.

Edmund Burke atacó la noción positivista de que las leyes son meras órdenes respaldadas por amenazas y no un intento de aproximarse a nociones absolutas del bien y del mal en un pasa-

---

(12) *Ibid.*, pág. 203.

(13) JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 223.



je particularmente espléndido: "En el esquema de esta filosofía bárbara —argumentaba— que es vástago de corazones fríos y entendimientos turbios... las leyes deben apoyarse en sus propios temores... En los bosquecillos de esa academia, en el linde de cada panorama no se ven más que horcas" (14).

No en vano esta escuela hace o se fortalece con la Revolución Francesa, lo mismo que los "Derechos Humanos" sometidos a un refrito por la ONU; todos fundamentos de la Unión Europea actual o de su ideología subyacente.

### **Unión monetaria y alianza militar**

Culmen de toda globalización es la unión monetaria que en Europa ha costado esfuerzo imponer pero que se ha logrado con el argumento de que los Estados serán colectivamente más fuertes que lo que son aisladamente conservando políticas monetarias independientes. De nuevo se cae en el mismo sofisma: mejor perder independencia para tener más poder. Pero ¿mejor para quién?

La unión monetaria es, aparte de un recurso financiero, la camisa de fuerza que se impone a los países miembros para que sea muy difícil, si no imposible, desasociarse.

He aquí el motivo central del interés en imponer el Euro.

Pero no termina allí la presión globalista. Otro argumento con ribetes extorsivos es el de la *seguridad* que se ha impuesto en Europa.

Mientras el concepto de "seguridad nacional" impuesto en Hispanoamérica por los Estados Unidos como un resguardo a los riesgos de la guerra fría y la proliferación de movimientos subversivos de extracción marxista ha perdido su sustento —por aún, cediendo a la campaña de la "cultura" izquierdista se lo ha asociado fatalmente a los regímenes de facto— ahora se impone una nueva concepción de seguridad. A la que no es ajena —hipócritamente— la propia OTAN.

---

(14) "Reflexiones sobre la revolución francesa", citado por J. LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 223.

Se trata de poner la fuerza militar al servicio de las tendencias globalistas y de anular todo intento de reivindicar cualquier forma de nacionalismo.

La guerra en Yugoslavia ha sido la piedra de toque de estos nuevos hechos pues hasta entonces todavía regía el principio de soberanía de los Estados. De allí en más prevalece una campaña sorda que no ha reparado en apelar a cualquier medio con tal de imponerse. Y todo adornado con apelaciones a la moral.

Tony Blair "se ha lucido" en esta operación como cuando declaró: "Esta es una guerra justa que no se basa en ambiciones territoriales sino de valores" (15) llegando a abundar en esa dirección al afirmar que atacar a Yugoslavia era, de algún modo, necesario para la "seguridad de Occidente".

Otro misticador ha sido Henry Kissinger que llegó a escribir: "de aquí en adelante, el modelo de la intervención humanitaria (*sic*) desplegado en Kosovo será la regla, no la excepción (16). Más desvergonzado es el Council of Foreign Relations que en 1994 publicó el libro de Richard Haass: "Intervention: the use of american military force in the post Cold War World".

El concepto nuevo de seguridad no tiene nada que ver con su sentido primigenio. Es exactamente lo contrario al principio —hasta ahora sostenido— de la autodeterminación de los pueblos. Además, ahora todo viene determinado por el gran poder supranacional en cualquiera de sus formas. El nacionalismo es visto como peligroso en cualquiera de sus versiones; nada debe obstaculizar la marcha hacia la sublimación globalista.

Y aquí vienen a coincidir occidentales con viejos comunistas hoy *aggiornados* europeístas *secundum quid*. No olvidar que Lenin sostuvo: "unos Estados Unidos del Mundo no solo de Europa, es la forma estatal de la unión y libertad de las naciones que asociamos con el socialismo, hasta que la completa victoria del comunismo traiga consigo la total desaparición del Estado, incluyendo el estado democrático" (17).

---

(15) En un discurso en Chicago el 22 de abril de 1999.

(16) *Daily Telegraph*, 16 de agosto de 1999.

(17) V. I. LENIN, "On the slogan for a United States of Europe", en MARX, ENGELS, *Marxism*, Moscú, 1965, pág. 270. Citado por JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 333.

Al año siguiente de esta reedición, en 1966, "la declaración de Bucarest del Pacto de Varsovia llamó a la disolución tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia y a su reemplazo por un sistema de seguridad colectiva" (18). Y esto sucedió 23 años antes que cayera el muro de Berlín cuando todavía el régimen soviético seguía fosilizado. ¿Hacen falta más pruebas para convencerse de que la globalización implica una unión sin solución de continuidad entre el mundo capitalista liberal y el social-demócrata de origen comunista?

---

(18) JOHN LAUGHLAND, *op. cit.*, pág. 334.